

EL DIUVIO

1 CENTS



¡Vida feliz! ¡Mes dulce, placentero...!
Favo, gallo, turrón,

mazapan, peleon...!
¡Y pensar que nos coje sin dinero!!

EL OTRO TRISTAN

*Escenas de estilo liano
con que una ópera divina
harían Santos Chocano
ó Marquina.*

ESCENA PRIMERA.

Tristán se marcha. Todos los que le despiden están conmovidos. Su madre llora, Segismundo le pide perdón por arrebatarse a su hijo. Un miembro del Consejo de ancianos que se parece como una calabaza á otra al dramaturgo Ferrer-Vidal tranquiliza á la noble señora en nombre de la patria.

La loca notora pita. . ¡naturalmente!

El grupo entristecido empieza á empujarse con la distancia, las luces de la estación desaparecen al salvar el tren una curva. Tristán cae abatido en su asiento y se pregunta qué es lo que va á hacer. Uno de sus modernos escuderos le indica la conveniencia de cenar. A Tristán no le parece mal la idea y se dirige al coche-restaurant, donde despacha, con el apetito que se tiene á la envidiable edad de 33 años, una comida á base de huevos...

ESCENA SEGUNDA.

Tristán sueña con Isolda. Debe ser tan bella como se le ha aparecido en este y otros momentos en que la quimera se apodera de él. La sueña fuerte y bravía. Debe ser sumisa á la caricia y á los mandatos rebelde. Pero él triunfará, porque además de tener 33 años

es gallardo y atrevido,
sonriente y decididor,

como dice un poeta egarense amigo mío.

El ya sabe que Isolda tiene varios frasquitos misteriosos con elixires extraños: en uno guarda el amor, en el otro la muerte, en otro.. dinamita. También tiene una cajita con unos pitos aturdidores; pero no los emplea más que cuando quiere buscarle las cosquillas á algún que otro calvo ó algún que otro niño precóz.

¡Vaya si cautivará el nuevo Tristán á la soberbia Isolda! No lo conocen bien á él. Si hubiera estado un poco más tiempo en la Dirección de Correos hubiera hecho nuevos uniformes á los carteros ¡Y que no hubieran estado guapos ni nada! ¡El no olvida que un cartero, además de ser un modesto funcionario público, es en muchas ocasiones mensajero de amor!..

Pero no divaguemos; sigamos el sueño de Tristán.

Tristán por fin llega al sitio donde está Isolda y lo primero que encuentra es un bosque donde hay una encina que cae... En el tronco una mano, quizá temblorosa, grabó esta sentida inscripción:

«¡Mariana ó la demencia!»

Tristán meneaba la cabeza con cierta melancolía y entra en un palacio algo feo, que no sé si está encantado ó no, pero creo que sí.

ESCENA TERCERA.

El palacio tiene desgastados los escalones. Tristán se horroriza ligeramente al mirar un cuadro en que se ve la popa de un barco en la que hay sólo un nombre al timón con abrigo y sombrero Frégoli abollado.

—¡Mala está la nave! —murmura Tristán— y entra en su aposento.

Uno de sus fieles escuderos le señala una fuente por si quiere beber agua. El hace un gesto negativo.

Entra en el salón y deduce entonces que hay cuando menos dos fuentes en el palacio; pero no tiene agua más que la del pasillo; la otra está seca, completamente seca.

Como obedeciendo á un conjuro, al acercarse á ella Tristán, la fuente seca desaparece.

Tristán ordena á sus escuderos que se larguen y queda solo con un antiguo servidor del señorial castillo, á quien ruega le explique la leyenda que seguramente tendrá.

Mirad, señor; esta es la residencia en que alberga la princesa Isolda á cuantos llegan como vos llegais. Estos cuadros los trajo uno de vuestros antecesores, bello y gallardo como vos, pero que no pudo impedir que agujereasen un chaleco milagroso.

—¿Qué mueble es este tan grande?—pregunta Tristán.

—Es la caja que guarda las curiosidades de Isolda. Mirad por esta lente; ¿qué veis?

—Un desgraciado á quien tiran atrocemente de las orejas; ¡es divertido!

—Mirad esta otra.

—Es una mujer que echa oro y más oro que se funde y se volatiliza maravillosamente; ¿qué dicen aquellas letras que hay debajo?

—Higinia; no es muy bonito el nombre..

—¿Y aquella bola que se ve por esta otra ventanilla?

—¡Ah! Eso es un juguetito muy curioso, que explota periódicamente.

—Y ¿hace daño?

—Sólo á los que no le hacen.

El escudero sigue su relato.

—Mirad, señor, la tradición asegura que antes de quitar de aquí la fuente seca hubo no ha mucho tiempo otra fuente de amor, que es la que está ahora en las «Salas de los Infantes», y es fama que desde que la trasladaron se oyen voces dolientes de ninfas ó algo así que dicen:

¿Qué será vivir sin tí?

¡Oh, eterna melancolía!...

—¡Hermosa exclamación!

—Hermosa debe ser cuando la recogió en su libro un trovador egarense.

—Ega... ¿qué?

—Egarense, como si dijéramos de Tarrasa. Un trovador que ha descubierto ahora Darío el Bilbilitano.

—Me placé el palacio. Déjame solo.

—¡Cuidado con equivocarse de frasco! dice el escudero al marcharse, señalando las redomitas encantadas en que guarda Isolda sus líquidos milagrosos.

Tristán se sienta en el mismo sitio en que estuvo la fuente de amor trasladada á las «Salas de los Infantes», y dice acordándose de que tiene 33 años, 2 meses y unos cuantos días:

—Voy á poner otra fuente que haga olvidar aquella.

Y queda sumido en éxtasis, mientras se oye á lo lejos apagadamente el canto de lucha, rudo y valiente, de Isolda...

Telón.

YAGO.

Marqués y Duque

Consejos de amigo

Esto marcha, señores;
 poquito á poco
 nos regeneraremos
 sin vacilar.
 Hora es ya de que España
 se dignifique
 saliéndose del cieno
 donde ahora está.
 Hay que pensar en hombres
 de mucha talla
 para todos los cargos
 de la nación;
 hombres cuyos prestigios
 esten probados
 de un modo que no tenga
 ni discusion.
 Nada de pelagatos
 ni de infelices
 que ostentan todos ellos
 nombre vulgar:
 los Rodriguez, los Perez
 y los Garcías
 están todos mandados
 ya retirar.
 Hay que tener escudos,
 tener cuarteles,
 lucir en las tarjetas
 algun blasón;
 demostrar que se es noble
 de pura sangre
 y se desciende, al menos,
 de un infanzon.
 Los títulos que otorgan
 todos los días
 las Universidades
 de este país,
 al lado de otros títulos
 de cierto lustre
 no son ya más que un simple
 grano de anís.
 Hacen falta *marqueses*,
condes y duques
 y hasta puede admitirse
 cualquier *baron*,
 aunque este es de los títulos
 el más modesto
 y con la *b* no hay duda
 ni confusion.
 Releguemos á todos
 los desdichados
 que no tienen alcurnia
 que presentar
 á que se estén metidos
 en los rincones
 sin lucir en el mundo
 ni figurar.
 A todo cargo público
 de cierto viso
 llevemos las personas
 de más postin;
 hacen falta señores
 que hayan nacido
 para que siempre lleven
 puesto fajín.



—En Barcelona hay que tener mucha diplomacia; siempre que veas un *bu' chit*, t'escorres.

El ideal es ese
 y ese es tan solo
 el porvenir burócrata
 de la nación:
 que haya marqueses, duques
 á todo trapo
 y barramos á todos
 los del monton.
 Yo ya no desconfío

que llegue el caso,
 por esta indubitable
 regla de tres,
 de decirle al sereno
 todas las noches:
 —¡Abrame usted la puerta,
 señor marqués!...

EL DOCTOR CENTENO.

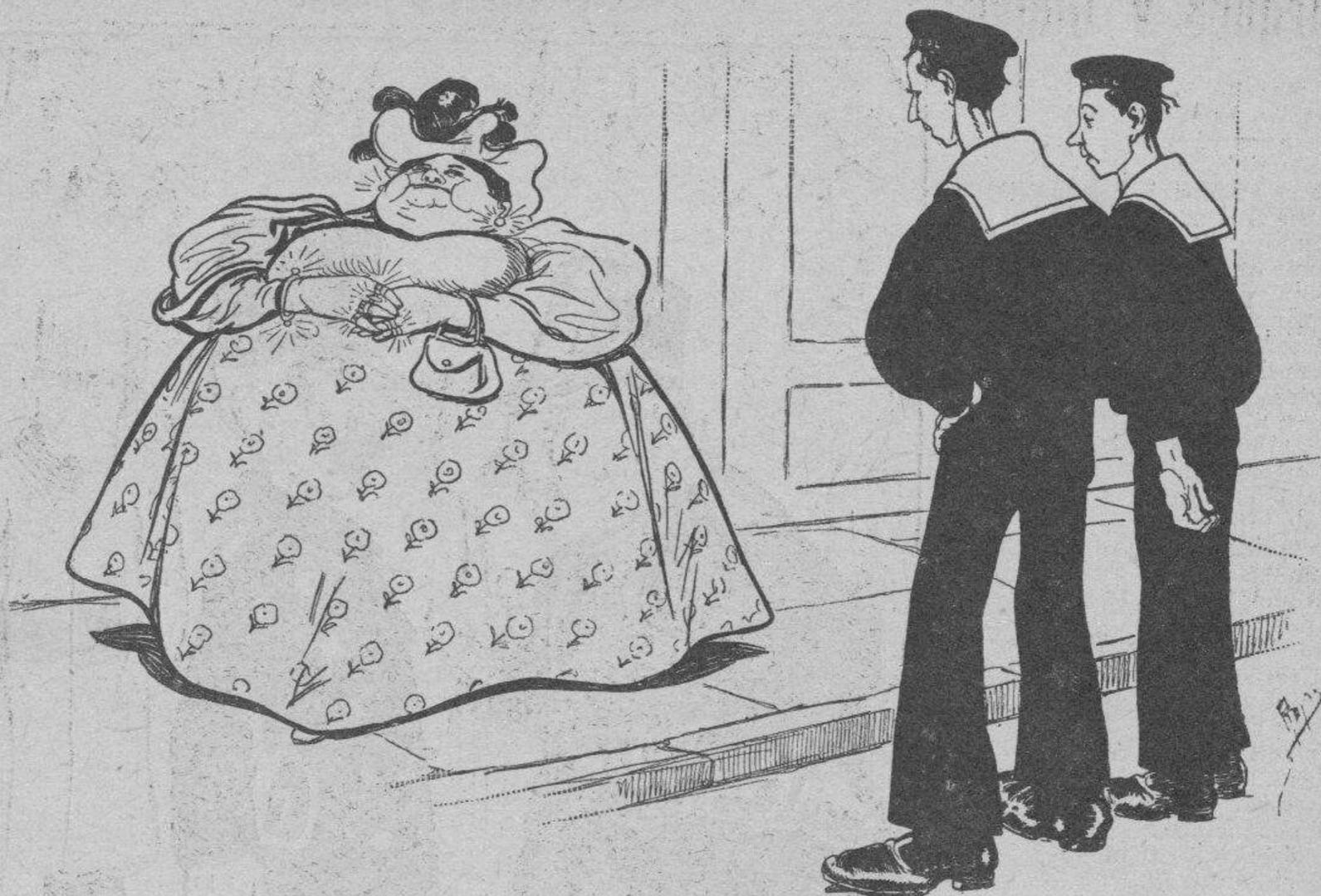
EL CURA DE PUEBLO

I.

La peor calamidad que puede caer sobre los que habitamos en las ciudades es que nos visiten los amigos y parientes que residen en los pueblos, y si en vez de amigos y parientes es un clérigo montaraz, de esos que en las aldeas todavía son señores de horca y cuchillo, todas las plagas de Egipto son una bicoca comparadas con esta visita.

Yo tuve este verano pasado la debilidad de recorrer varios pueblos y la debilidad todavía más grande de aceptar una jícara de chocolate del párroco de L... Y, es natural, al despedirme de él le dije:
 —Si alguna vez *baja* usted á Barcelona, ya sabe dónde tiene su casa, etc.
 Nunca lo hubiera dicho; el campestre cura me cogió la palabra. El domingo pasado, á las nueve de la mañana, cuando yo estaba soñando que Marquina

¡Ya llegó!



—¡Indudablemente, esta debe ser la boya luminosa, noy!

era coronado por Apolo en el Olimpo, un campanillazo me hizo saltar de la cama despavorido. Mi criada se había ido á la *sisá* y tiene la santa costumbre de tardar tres ó cuatro horas; miro por la rejilla y veo un informe bulto negro; abro la puerta y me encuentro con el párroco de L..., una maleta, una cesta, un paraguas colorado y un par de gallinas.

Como dicen las señoritas cursis, creí que me iba á dar algo.

II.

—¿Usted no me esperaba, verdad? Yo soy muy franco y he dicho: voy á pasar un par de días en Barcelona y darle una sorpresa á D...

—¡Sí, sí que ha sido sorpresa!

—Ya nos arreglaremos; yo en cualquiera parte estoy bien. Estas dos gallinas son para don Emeterio, ese de las contribuciones; esta cesta me la ha dado mi *majordona* para su prima Casilda; está llena de *cocas*; ya las probará usted.

Y sacó un cortaplumas y empezó á descoser la tapa de la cesta.

—Hombre, no haga usted eso, no son para mí...

—¡Uf! Yo no ando con escrúpulos.

Llegó mi criada, que puso una cara como un juez al ver al cura, sospechando aumento de trabajo y molestias.

—¿Esta es su criada? Vamos, así ya se puede estar soltero. ¿Te cuida muy bien el señorito, eh?

La pobre chica, que tiene su *miaja* de vergüenza, aunque parezca raro, se metió en la cocina colorada como un pimiento.

Yo echaba chispas, maldiciendo la hora que ofrecí mi casa á aquel zulú con tonsura.

III.

El buen cura comía más que el río Segre.

Con su ruda franqueza nos dijo por la mañana:

—Miren, yo estoy harto de lomo, pernil y longanizas. A mí lo que me han de dar es pescado fresco y langostinos, que eso no lo hay en L...

No había más remedio; hubo que traer pescado por *carniceras* y comprar langostinos, que aquel día estaban por las nubes.

Durante la comida el cura no hacía más que mirar á mi criada.

—¡Está gorda la bribona! ¿Te quieres venir conmigo á L...? No creas que soy tan viejo, que todavía...

Por la tarde le llevé al Parque, al cinematógrafo, á tomar un aperitivo á la *Maison Dorée*, pues me dijo que tenía ganas de tomar *eso verde que toman los señores*; despues á cenar al hotel Colon, y como me dijo que quería ver un teatro, previamente disfrazado le llevé al Granvía para que se recrease con las curvas de *El arte de ser bonita*.

Todo el mundo nos miraba en el teatro, porque el buen cura se revolvía nervioso en su asiento, dando grandes risotadas y con la mano en alto y señalando al escenario me decía:

—Aquella, aquella del pañuelo negro y blanco es un *bocao* de primera... ¡Si yo fuera el empresario!

Ni á tiros quería salir de allí; pero le dije que ya no hacían más funciones, y nos fuimos.

En la Rambla me dijo que tenía sed; entramos en el Petit Pelayo, pidió coñac y un cigarro. Charlaba por los codos, contándome horrores de sus feligreses y de los curas sus vecinos. Bebía copa tras copa sin parar; la lengua se le trababa. Haciendo eses y llevándole yo del brazo llegamos á casa.

Tuve que acostarle yo mismo, pues estaba como una cuba, y sudé la gota gorda. ¡Lo que pesa la carne de cura!

A las dos de la madrugada oí chillar á la criada; salgo con una luz y me encuentro al cura en su cuarto. El me dice que iba á la *necesaria* y que se había equivocado de itinerario. Yo lo creo. ¿Puede mentir un cura?

Por fin, al día siguiente, se marchó. ¡Gracias al cielo!

A los dos días tuve carta de un amigo de L... y en uno de los párrafos de ella decía:

“Dice el cura que eres un vicioso y un malgastador. Que todo se te va en cafés, fondas y teatros, y que estás *liado* con tu criada...”

¡Oh virtudes patriarcales del cura de aldea!

FRAY GERUNDIO.

Cosas de Metropópolis

(Carta de don Aniceto Gonzalez á un su noble amigo y sucesor)

Querido prócer: Cuando me dispensasteis el honor de visitarme no estaba en casa. Me encontraba en la plebeya Bombilla en dulce coloquio con una marquesa que, al amigo y caballero puedo decir en confianza, no sé cómo echármela de encima.

Al regresar de mi amorosa aventura me informé del objeto de vuestra visita y supe con alegría vuestro nombramiento para el alto cargo en que yo tantos lauros conseguí, al decir de estas buenas gentes de la villa y corte.

Supe que el Señor os había indicado que pidiérais mi consejo, y, ante la imposibilidad de corresponder verbalmente al honor que esta muestra de confianza para mí significa, os escribo la presente, que llegará á vuestras manos cuando os encontréis ya en esa inquieta Metropópolis, tan hermosa, tan tentadora y tan ingobernable, al decir de los que no la conocen ni por el forro.

Os hallareis ya, mi noble amigo, en el viejo caseron morada de los Poncios que tienen la suerte de ser destinados al gobierno de Metropópolis y habreis recibido una serie de latas bilingües del aprovechado señor Vinagre.

Poneos en guardia, si quereis evitar serios tropiezos, contra los consejos que pueda daros el referido señor Vinagre. A pesar de aquella cara de bendito y de las tonterías que dice, es un lagarto que se las trae, y lo peor es que *se las lleva...*

Respecto á los problemas políticos que han encendido los fuegos de las pasiones entre los habitantes de Metropópolis, y cuya solucion os ha sido encomendada, voy á daros un consejo que me agra-

decereis, si llegais á saber aprovecharlo. No ahondeis en ellos. Procurad olvidaros de que existen.

Fué mi política y dicen que acerté.

Blancos y negros, rojos y pardos, son los políticos de Metropópolis, gente fácil de ganar

Algunos apretones de manos, gran derroche de sonrisas y habilidad bastante para no negar nunca nada, sin acceder tampoco á las constantes peticiones que lloverán sobre vuestro despacho, son el mejor sistema de gobierno que podeis adoptar.

Esto en cuanto á los hombres; respecto á las mujeres, mi querido prócer, para no fracasar es preciso que seais todo miel. Cuidad el físico, lucid á menudo el uniforme y habréis recorrido la mitad del camino para que el éxito más brillante corone vuestra gestion.

Las mujeres son los árbitros supremos de Metropópolis. Si les sois grato, cien Juntas y Comités que bajo la influencia femenina rigen los destinos de esa gran provincia os proclamarán el más intachable de los gobernantes, y cosidos á las faldas de crugiente seda que sirvan de pedestal á vuestra personalidad veréis muchos pantalones y levitas de hombres necios de distintos colores y matices, que constituirán una masa siempre dispuesta á pregonar vuestro triunfo

Imitad mi ejemplo.

Me preocupé más de las ciudadanas que de los ciudadanos. La suerte coronó todas mis empresas. Lovelace habría envidiado los hermosos días de mi gobierno. La fama de mis aventuras amorosas aumentaba la de mis dotes de gobernante. Cuando partí centenares de mujeres lloraban y millares



El chef y los pinches que actuarán estas Navidades .. si no tienen antes que presentar la dimision.

de calzonazos me pedían suspirando que volviere.

El bizarro veterano, mi sucesor inmediato, cuyos achaques y edad avanzada le impedían seguir las huellas de mi política, ya veis lo que ha tardado en fracasar.

En resumen, querido prócer, esta es la síntesis de los consejos que mi experiencia os dicta: Amad á las metropolitanoas si quereis ser amado por los metropolitanoas.

Y es vuestro devoto

Aniceto Gonzalez.

Por la copia,

TRIBOULET.

LA VENGANZA

El ademan del señor Davray pretendiendo abrazar á Margarita asustó á la joven porque sin duda la señora Davray volvía al jardín. La amistad que unía á las dos jóvenes, en especial desde la viudez de Margarita, avivaba los goces de su adulterio y atormentaba su conciencia. Recibía las confidencias de Marta, conocía sus más íntimos pensamientos, su amor ingenuo al marido, y no dudaba de que un desengaño podría aniquilarla con la certidumbre de una traicion odiosa.

—¡Oh! dijo con voz trémula: ¿No temes que nos sorprendan?

Pero los temores de la joven excitaban la vehemente pasión del señor Davray. Embriagábale el perfume de aquellos sedosos y oscuros cabellos. No la soltó y un ruido de besos palpitó en medio de las plantas, en la dulce hora del crepúsculo. Y luego, vencedor, sonriente:

—Pues bien; me divorciaré y me casaré contigo..

Margarita suspiró:

—¡Ah qué delicioso!

Y añadió de pronto:

—¡Cállate! ¡Ahí viene!

Apareció Marta Davray, surgió tan de repente que ellos se estremecieron. Les pareció que estaba pálida. Pero les tranquilizó ver á la criada que se disponía á servir el café. La voz de Marta que en un principio les había parecido alterada, recobró su entonación habitual, y nada hubiera modificado la escena de todos los días si de pronto Marta no se hubiera quejado del fresco. Anochece y juzgaron conveniente volver á la casa.

—¿No estás indispuesta, verdad?—preguntó Margarita.

—No, estoy bien—, aseguró Marta.

Al día siguiente, Marta no se levantó. El médico comprobó un poco de fiebre, anunció un enfriamiento, al salir de la cocina, en el aire húmedo del jardín. Marta necesitaba reposo.

Inquietóse Margarita. ¿Les había oído, acaso? El remordimiento despertó en ella instintos de piedad, y prodigó á su rival cuidados que eran como el rescate de su traicion. Marta se mostró feliz y tranquila con la presencia de su amiga y sus labios volvieron á sonreír.

Al mismo tiempo Margarita velaba por el bienestar de la enferma, y una nueva y dulce intimidad se estableció entre los dos amantes. Las vidas se confundían, y Marta no era ya para ellos más que la es-

¡Si me llega á caer!



—Si me cae el gordo, voy á comer pavo do el año.



—Y á alcoholizarme con licores finos.

posa, la enferma, una niña cuyos caprichos debían satisfacerse á toda costa.

Por la noche, después de terminadas todas las reas, la enferma gustaba de oírles y les interrumpía á menudo. A veces se le ocurrían ideas singulares.

—¿Y si yo muriese?—preguntó cierta vez.

Y á pesar de todas las protestas, añadió:

—Si yo muriese, quisiera verme sustituida por Margarita.

¡Si me llega á caer!



—¡De turrones no digamcs! ¡Hasta debajo de la cama!



—¡Hombre! Ahora que me acuerdo... ¡¡Si no he jugado á la lotería!

—¡Oh Marta!

—Y ¿por qué no? ¡Podrías casaros!

Durante un segundo creyeron ver en sus ojos una expresion maligna, y luego, como Margarita la amenazase con no volver si persistía en tales locuras, hizo un ademán cariñoso y atrajo hacia sí á su amiga para besarla.

Desde aquel instante Marta demostró un afecto más vivo y más exigente. La fatigaban los bruscos

movimientos y la torpeza de la criada. Se decidió á dejarla, y en el aposento, en lo sucesivo, no se oyeron más que los pasos ligeros y discretos del señor Davray y de Margarita. Y luego, como la falta de limpieza de aquella muchacha ofendía á la enferma, Margarita accedió á entrar en la cocina y preparar por si misma las infusiones y las tisanas.

Marta mejoraba visiblemente. Sólo se quejaba de la fatiga de los insomnios, atribuyéndolos á las ratas que por la noche hacían mucho ruido allá arriba, en el granero.

—¡Qué idea!—dijo el señor Davray—. ¡Pero si ya sabes que no hay ratones!

Marta insistió. ¡Si los oía cada noche! ¡Y era tan fácil librarla de ellos con un poco de arsénico! De este modo podría dormir tranquila y el sueño acabaría de curarla.

—Está bien—dijo Margarita—; yo iré á la farmacia

Entonces Marta quiso examinar los polvos. Se sonrió al tocarlos y dijo tranquilamente:

—Si tragase un poquito de esto, me moriría.

Dicho esto devolvió el paquete. Cuando hubieron esparcido el arsénico por el granero, la enferma se sintió mejor y pudo dormir perfectamente.

Dió las gracias á Margarita, pero al expresar su reconocimiento no dejó de formular un antojo.

—¡Oh, qué largo me parece el día! Creí que no vendrías á verme. ¿Por qué llegas tan tarde?

—¿Quieres que venga más pronto?

—Sí, sí, más pronto; ¡soy tan dichosa al verte!

—Pues bien, vendré á la hora que tú quieras.

—Ven mañana, ¿me lo prometes?

—Sí, te lo prometo.

Al día siguiente, cuando Margarita entró en el aposento de Marta no percibió el menor ruido. Se acercó á la cama y creyó ver un semblante lívido, convulso, sin señal de vida.

Llena de inquietud, exclamó en alta voz:

—¡Marta! ¡Marta!, y luego se dirigió á la ventana. Amanecía. Entonces lanzó un grito.

Con la boca abierta, los ojos dilatados y las manos cruzadas sobre el pecho, sobre la cama, cuyas ropas estaban en desorden, yacía Marta sin vida.

—¿Es un suicidio?—preguntó el doctor y señalaba el veneno, el sublimado corrosivo.

Peró otras voces decían:

—Es un crimen.

Empezaron á formularse cargos.

El sublimado había ocasionado la muerte, pero ¿quién sino Margarita había lavado el vaso donde bebiera la muerta?

Margarita había estado allí aquel día desde el amanecer para preparar su crimen. Los móviles de éste eran bien sencillos, porque todo el mundo conocía las relaciones entre Margarita y el señor Davray. Y es indudable que lo había premeditado todo. Habían aislado á la enferma, separándola de la criada. Margarita preparaba los brebajes y, sin duda, habían vacilado, ensayando venenos diversos; la víctima se había quejado á su médico de horribles dolores en el estómago, y Margarita no podía negar que hubiese comprado arsénico.

Entonces el señor Davray y Margarita, que en un principio habían demostrado gran firmeza, se asustaron. Lo comprendían todo. Marta les había sorprendido. La inesperada traición la había matado. Feroz y pacientemente había preparado su espantosa venganza, y con una sonrisa les guiaba hacia el abismo que debía separarles para siempre.

Y sus cabellos se erizaron de horror, porque comprendieron que si decían la verdad nadie les creería.

JUAN REIBRACH.

CONFITEOR

—Padre, ¿puede confesarme?
 —Eres tú, hermosa?
 —Sí, Amparo.
 —¿Cómo tan de mañana?
 —Padre Anton, un desengaño hace que acuda á la iglesia á buscar para mi llanto en la santa religion el consuelo deseado.
 —Muy bien, hijita, muy bien...
 —¡Ay, padre, si sufro tanto!
 —¿Tú sufres, hermosa mía?
 —Malo, malo, malo, malo.
 —¿Qué te sucede? Confiesa sin remilgos ni reparos y yo prestaré esperanza á tu corazón, en tanto Dios te presenta el camino que deben seguir tus pasos.
 —Yo tengo novio.

—¡Mecachis!
 Me lo había figurado.
 —Y es moreno, padre mío...
 ¡Si viera usted qué simpático!
 —¡Por Dios, niña, que nos oyan!
 Más bajo, hija, más bajo.
 —Me habla con arrobamiento, está loco, enamorado, me dice cosas... ¡qué cosas! que suenan igual que cantos y hace que eleve mi alma más allá de los espacios...
 —Pero ¡por Dios, Amparito!
 ¡Qué lenguaje! ¡Qué sarcasmo!
 No sigas por tal terreno.
 —¡Ay, padre! ¡Le quiero tanto!...
 ¡Si viese cuando me miral...
 Como usted me está mirando...
 —Baja un poquito la voz.
 —Es que, sin querer, me exalto.
 —Lo mismo que yo, hija mía...
 (Digo, no, me he equivocado...)
 —Usted verá; la otra tarde salí de casa á las cuatro con un pretexto cualquiera...
 En fin, bien, se me ha olvidado.
 —Deja la paja, chiquilla, y vamos derecho al grano.
 —Nos vimos.

—Cosa corriente.
 ¿Y despues?
 —Nos internamos hala, hala...
 —Bien, entendido.
 ¿Qué pasó?
 —Me da reparo, porque una es así, tan joven, que, á lo mejor, causa espanto pronunciar ciertas palabras que brotan de nuestros labios.
 —Yo te ayudaré. Adelante.
 ¿Hubo... besos?
 —Y hasta abrazos.

—¿Y...
 —¡Ay, padre, qué tarde aquella!
 —¡Por San Dimas, habla bajo!...
 —¿Comprende mi situación?
 —La comprendo y me hago cargo.
 —Pues entonces, con franqueza, usted allá, puesto en mi caso, ¿no hubiese hecho igual que yo?
 —¡No, hija mía, lo contrario...!

J. ENRIQUE DOTRES



Grandiosa entrada triunfal—del Marqués de Marianao—tomada del natural

(SI ES QUE NO SE HA EQUIVOCADO — BRUNET Y LE SALIÓ MAL)



Estamos mejor que queremos.
Un marqués de alcalde y un duque de gobernador.
Para algo había de servir la aristocracia.
Para ocupar cargos retribuidos.
¿Qué dirían de esto sus altivos antecesores?
¡Cobrando mezquinos salarios serés por cuyas venas corre sangre azul!

Y menos mal que, siendo azul esa sangre, ya se va coloreando.

¡Falta hacía!

Y más falta que llegue al rojo minio.

Pero para llegar al minio necesitaremos, como Aureo, el de *El arte de ser bonita*, kola Astier, extracto de carne y glicerofosfatos.

Pero, como él, nos vamos á armar un lio.

Porque, señor, con tanta cosa como vamos á tener que tomar, ¿á qué hora nos tocan los glicerofosfatos?

Diálogo entre dos jóvenes gacetilleros de esos que aspiran á aristócratas consortes:

—Ahora se podrá hacer información. Un duque y un marqués...

—¡No hagas caso, chico! Eso de Marianao me huele á título, á lo más, á lo más... pontificio.

—¿Por qué?

—Si fuese gente fina de verdad, se llamaría de *Marianado*.

—Tienes razón. Estos cursis en señan la oreja enseguida.

Como record de la caza cita un periódico el hecho de que el kaiser, en las posesiones de Tiele-Winckler, en cinco horas mató 1,120 faisanes.

Eso no quiere decir solo que el kaiser mate mucho.

Sino también que allí hay muchos faisanes.

Que entre, escopeta en mano, por algunas Redacciones, y ya verá qué fácil le es en poco rato cobrar doscientos ó trescientos gansos.

Dice un periódico de la corte que la situación se fuma sus últimos hombres.

¡Hombre! Si se acepta la comparación... fácilmente ve cualquiera que se ha hecho la situación ¡colillera!

El señor Soriano preguntó el otro día, en el Congreso al ministro de la Gobernación qué le parecía la elección del duque de Bivona para gobernador de Barcelona. Y el conde de Romanones contestó:

—¡Estupenda!

Lo mismo hubiéramos contestado nosotros.

Acerlijo:

—¿En qué se diferencia un obispo de un burro?

—En que el primero lleva la cruz sobre el pecho (la del pectoral) y el segundo la lleva sobre los lomos (la de la albarda).

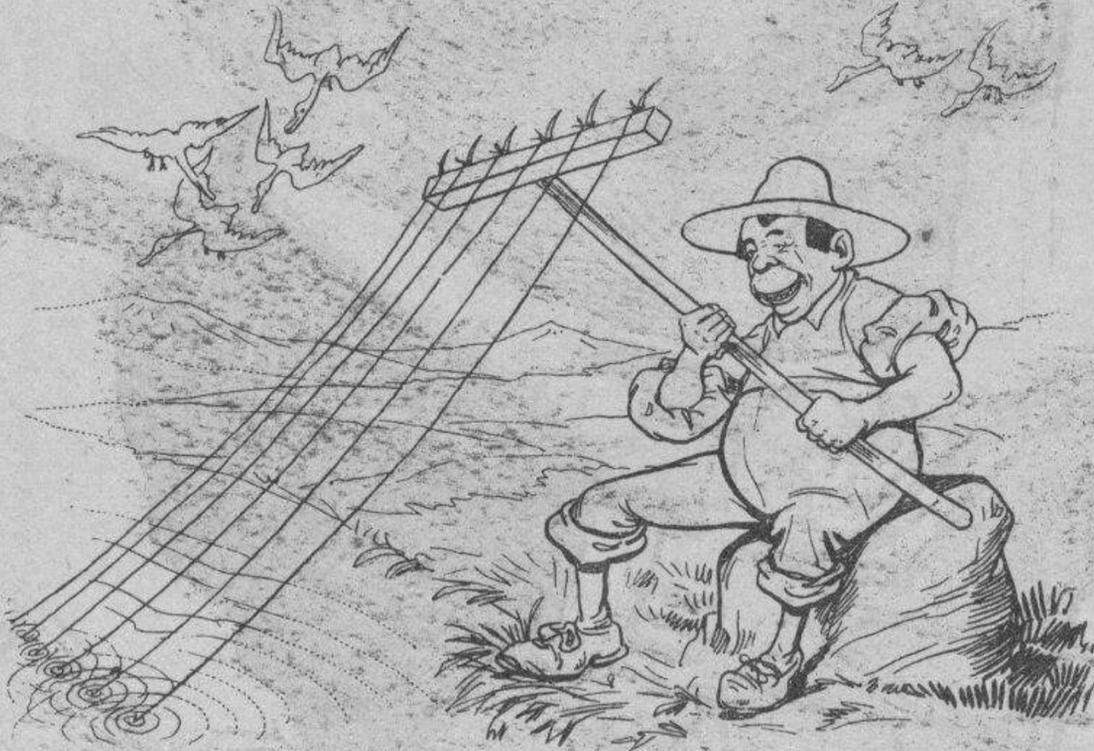
AL GOBERNADOR:

Hay muchos necios cuyo ingenio m 8, que les debiera hacer quedarse mu 2, con presancion de listos y de agu 2 dirán que este Gobierno es un bizc 8; mas yo, que la verdad siempre derr 8 y que siempre la digo en versos ru 2, le haré observar que aquí son los escu 2 la cuestión que llevamos en birl 8.

Y dejando lo poético á los bar 2, diré que en Cataluña no hay ning 1 que piense tonterías y picos par 2; que sueña ciertas cosas habrá alg 1; mas crea que en aplaudirlo no habrá tar 2 si sabe ser discreto y oport 1.

—Va usted á un pueblo que tiene nuestro amor y de cierto que allí sabrán estimar las cualidades que usted reúne.

¿Pican? ¿Pican?



I.—Si pican todos... ¡me sonrío yo de los peces de colores!



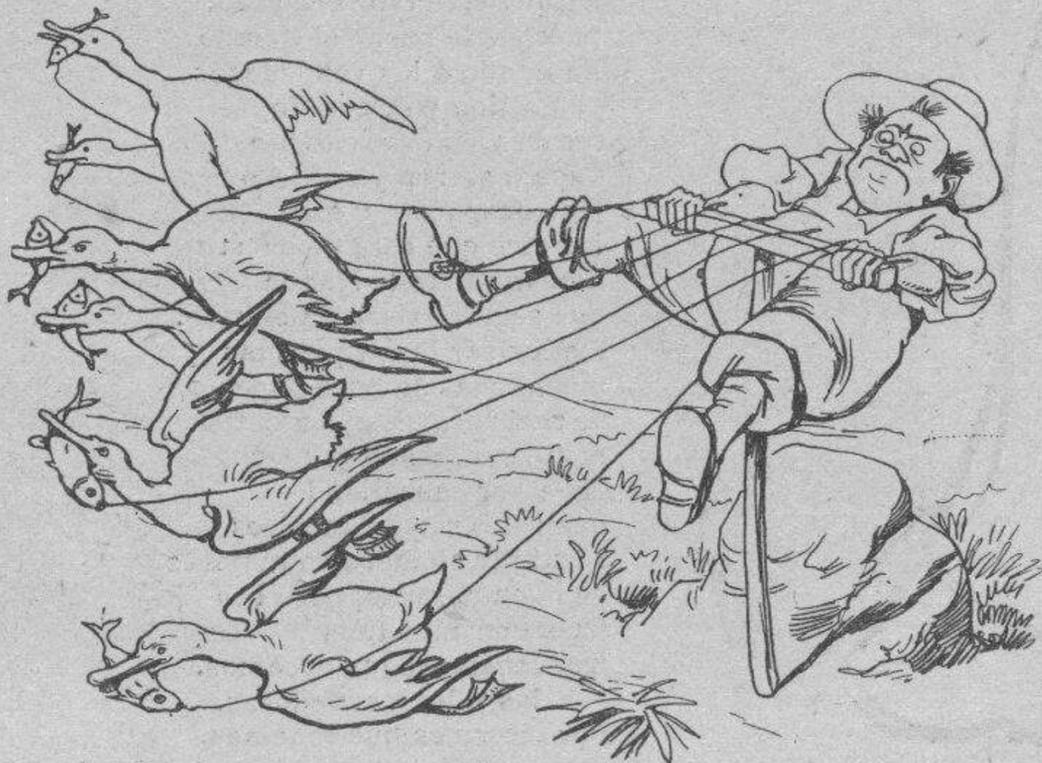
II.—¡Rediez! ¡Todos han picao! ¡Olé el inventor del rastrillo! ¡Hasta los patos festejan mi ingenio!

La condesa madre llora y le abraza.
 El conde de R. le dice galantemente:
 —Señora, ¿no me da usted su absolución por el
 apartamento de Tristán?
 La condesa replica:
 —Se llevan á Barcelona lo que más amo.
 Un diputado catalán dice á la ilustre dama:
 —Barcelona agradecerá el sacrificio de una madre
 en bien del país.,,

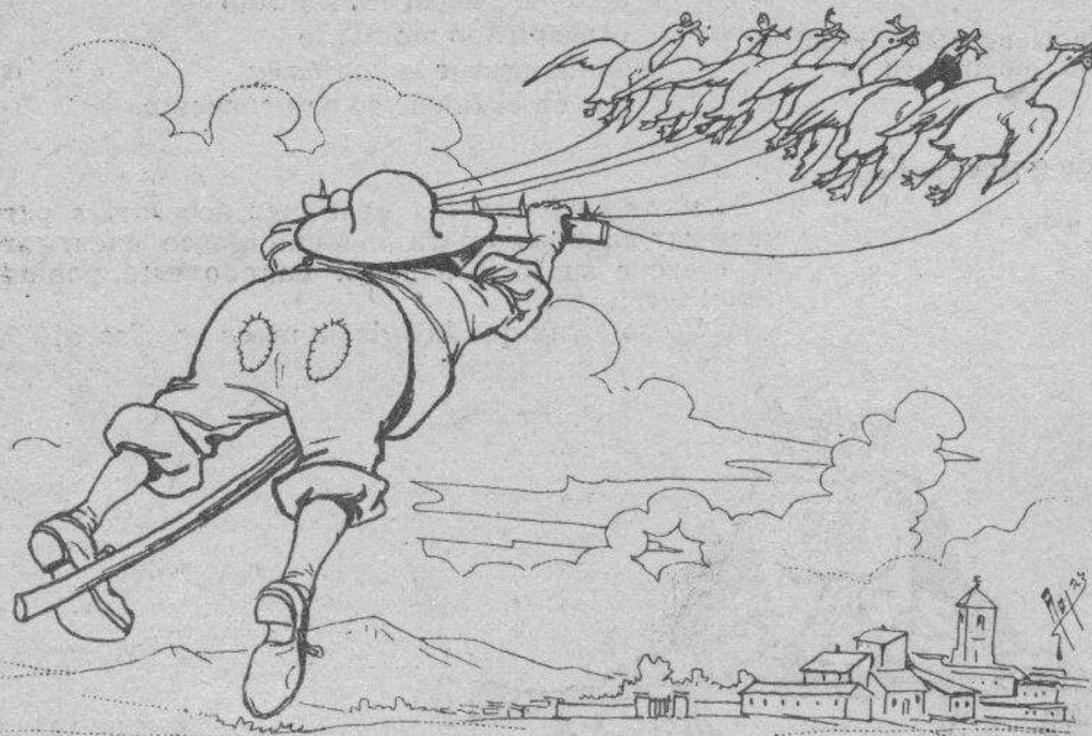
Y díganme ustedes si esto no es el final de un primer acto de un drama del género heroico, que acabará... ¡Ah! ¡Cualquiera sabe cómo acabará!
 Pero lo indudable es que hay que agradecer ese sacrificio de aceptar cinco mil duros, casa y coche... en bien del país.

Se asegura que en breve se creará un obispado en el Muni para atender á las necesidades religiosas de los que, andando el tiempo, poblarán aquellas tierras.
 El propietario del teatro de la Princesa, de Madrid, no ha permitido que se ponga en escena en aquel teatro *Electra*, por creer que con dicha obra se fomenta la impiedad.

¿Pican? ¿Pican?



III. —¡Esto se pone feo!... ¡Eh, patos, que soy un honrado padre de familia...!



IV. —¡¡¡¡¡¡ Socorro...!! ¡¡ Favor...!!

La Epoca llama la atención de las Empresas del Español y de Lara porque ponen en escena *Manon Lescaut* y una obra de tendencias modernas y no pueden las mamás, con este motivo, llevar á sus niñas al teatro.

Pues, señor, ya nada me queda que ver.
 ¿Y sor Patrocinio?
 ¿Y el padre Claret?
 Vamos, adelante, que esto va muy bien.

—¡Mendiola!

—Señor alcalde.

—Veo con el desagrado consiguiente que la guardia municipal de á caballo monta de un modo que á mí me resulta algo anticuado. Los guardias debieran ser unos *sportmen*.

—(¡Diablo!

De esta hecha nos pone á todos el leviton encarnado

y sombrero de copa alta.)

—¿Me entiende usted?

—Sí, algo, algo.

—*Do you understand?* Me alegro. Pues bien; estoy empeñado en que monten á la inglesa todos sus subordinados; será más *smart*.

—¿Más qué?

—Más elegante.

—¡Ah, ya caigo!

—Y más *pretty*.

—Es natural.

—Y más *graceful*.

—Es claro.

—Va usted ahora á ver la prueba. Venga un *horse*.

—¿Un qué?

—Un caballo.

—Aquí está.

—Ni que lo hubiera tenido usted preparado.

¡Up!

—(¡Caramba, ya tenemos al alcalde cabalgando!)

—Voy á dar una carrera.

—(¡Qué bien monta el condenado!)

—¿Qué tal?

—Como en *Samá pobre*, que era todo un consumado ginete.

—No he oído *well*.

—(Más vale) Como un centauro.

—¿Qué le parece?
 —Se hará lo posible; yo me encargo de enseñar la moda esta á los guardias.

—Que mi paso por el Municipio deje esta muestra de adelanto deseo; cónque *¡good-by!* Por hoy hemos terminado.

Se ha estrenado en el Granvía un sainete titulado *Las granadinas*, cuyo primer cuadro representa una alcoba en la que dos *cantaoras* duermen en sendas camas.

Las *cantaoras* se desperezan, deciden levantarse, van á saltar del lecho y... cae el telón.

En el segundo cuadro hemos salido de la alcoba y estamos en la calle.

Y, es natural, el público empieza á enfriarse.

¿Cómo quieren ustedes que siente el aire de la calle, aunque

En el Eden



Je suis
une divette
de la
Barcelonette...

(Música de *couplet*, dos ó tres voluptuosidades de tercera clase, una carcajada y... á buscar quién paga el *resopó*.)

haga muy buen dia, pasando á él de golpe desde la alcoba?

¡Y tan calientes como estábamos allí!

Despues hay tres cuadros más.
Pero al público le cansan.

Porque despues de aquel primero no se pueden esperar cuadros más que de una clase.
Vivos.

**

El pueblo de Boada
dice quiere emigrar á la Argentina
en conjunto, en manada.

Y una medida así, tan peregrina,
¿por qué quiere tomar? Por casi nada.

Porque el Estado le ha vendido las tierras comunales y no le ha reintegrado el producto de la venta, privándole de los pastos, de la labranza y de la leña.

Y eso ¿qué es para pensar en abandonar la tierra que le vió á uno nacer, expatriarse y marchar á gastar las fuerzas en un país extraño?

No; es preciso luchar, seguir luchando hasta la heroicidad.

No hay que olvidar que estamos en el país de
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial.

**

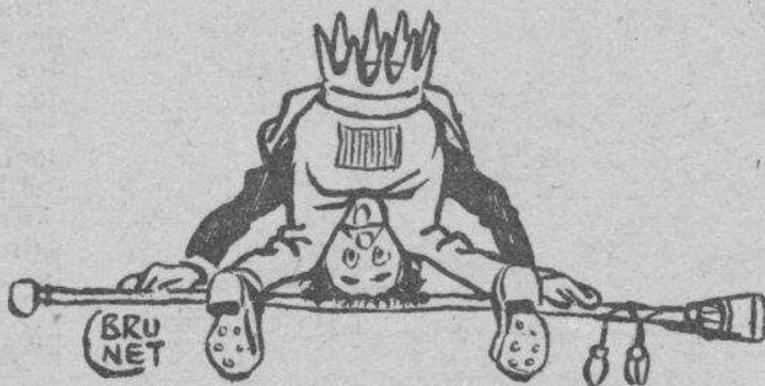
En el mercado del Borne
Borrell y Sol muestra un celo
digno del mayor encomio,
pues suele pasar el tiempo
llamando á las vendedoras
de gallina y de conejo,
ternera, buey y cabrito,
vaca, castron y cordero,
á su despacho, y allí
las dice que está dispuesto
á castigar todo fraude
que se advirtiera en el peso.
Suelen ser las requeridas
muchachas de buen aspecto,
de recias carnes y un cutis
sano, sonrosado y fresco;
debe ser casualidad
que tales requerimientos
recaigan siempre en mujeres
de buen palmito; pero eso
pasa con inusitada
frecuencia, segun creemos.

Y las tales vendedoras,
por informes que tenemos,
son honradas como guapas,
pues no defraudan un céntimo
y no caen nunca en falta;
mas Borrell sigue en su puesto,
en donde espera... sentado
el suspirado momento
de inaugurar la *campana*
que en el Borne se ha propuesto.

**

Se están haciendo las gestiones necesarias para nombrar un obispo para el Muni que se encargará de ejercer su jurisdicción... cuando esté poblado aquel territorio.

¡Y luego dirán que la Iglesia no es previsor!



Concurso extraordinario

(EXCLUSIVO PARA LOS SUSCRITORES)



Para corresponder al favor cada día más creciente que nos dispensa el público hemos resuelto abrir una serie de concursos extraordinarios, en los que únicamente podrán tomar parte los actuales suscritores y los que se suscriban hasta el día 20 del actual, en que terminará el plazo fijado para la admisión de talones

El premio del concurso con que inauguramos la serie es muy valioso. Consiste en un magnífico piano construido expresamente por la reputada casa Ortiz y Cussó y del cual el adjunto grabado es una exacta reproducción. Es el que ofrecemos un piano vertical de salón, de siete octavas y de 1'29 de alto por 1'55 de ancho. Hállase expuesto al público en el acreditado establecimiento de instrumentos de música de don Juan Ayné, calle de Fernando, 51 y 53.

Los que deseen optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talón que se acompaña una cifra; el piano se entregará al que envíe el número exacto ó el más aproximado al que en el próximo sorteo de Navidad, de la Lotería Nacional, obtenga el premio mayor. Dicho sorteo se celebrará el día 23 del corriente y constará de 42,000 billetes.

En el caso de que dos ó más de los que opten al premio envíen el número que después resulte favorecido con la primera suerte ó se aproximen por igual á él, nos atenderemos á las siguientes condiciones: Si los favorecidos se ponen de acuerdo respecto al modo en que debemos hacer la entrega del piano decidiremos la cuestión en la forma que ellos convengan por unanimidad Y si entre los mismos no hubiere avenencia, entonces mediante un sorteo se determinará á quién deba corresponder el piano. En todo caso el sorteo se efectuaría en nuestra Administración, en presencia de los interesados y en la forma que éstos prefieran

En los talones, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente, su domicilio y población de su residencia. Los talones remitidos por quienes no sean suscritores los inutilizaremos. Cada suscriptor podrá remitir los talones que tenga por conveniente

Los talones se admitirán, como queda dicho, hasta el día 20 En el número correspondiente al 30 daremos cuenta del resultado del concurso.

Primer Concurso Extraordinario

Premio: Un magnífico piano vertical de salón

Núm. _____

Nombre _____

Domicilio _____



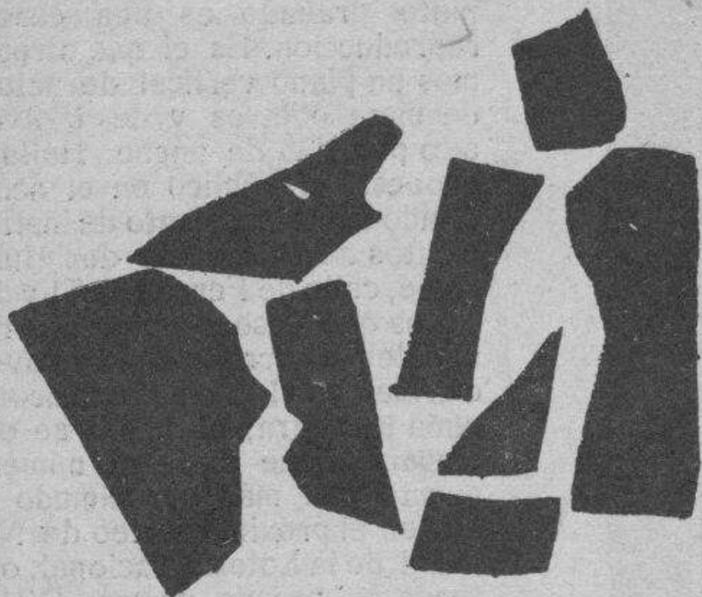
Charada con premio de libros

(De Segundo Toque.)

Prima pronombre, dos letra,
la tercera es un adverbio,
cuarta quinta nombre propio
y el total es un insecto.

ROMPE-CABEZAS

(De José María Juliá)



Combinense estos fragmentos de manera que aparezca la silueta en blanco de un objeto de uso muy frecuente en días de lluvia.

CHARADAS

(De Felipe Ubach)

Dedicada á SEGUNDO TOQUE

Prima dos no es total
prima es prima dos.

(De Telesforo Macipe)

Prima dos de mujer nombre
baja el agua por el terciá
y el total es un objeto
que lo usan bastantes viejas.

(De Guillermo C. Miquelet)

Son tres notas musicales
prima, segunda y terciá,
y el total tengo entendido
que es un buen punto de pesca

SOLUCIONES

(Correspondientes á los
quebraderos de cabeza
del 2 de Diciembre)

A LAS CHARADAS

Me-ga-lan-té-o-po-ge-ne-
si-a
Daniel

AL PROBLEMA

ARITMÉTICO

Le correspondieron á Juan
5'54 kilos; á Pedro, 3'69, y
á Ramon, 2'77. El número
total de peras era 547.

AL PROBLEMA DE DOMINÓ

Las fichas que tenían los jugadores eran:

Soler = Las siete blancas.

Puig = 1/1 1/2 1/3 1/4 1/6 6/6 6/5

Mas = 2/6 2/5 2/4 2/3 2/2 3/3 3/4

Pal = 5/5 5/4 5/3 5/1 4/6 4/4 3/6

El orden de jugadas fué $\frac{0}{0} \frac{0}{2} \frac{2}{1} \frac{1}{5} \frac{5}{0} \frac{0}{3} \frac{1}{1} \frac{0}{4} \frac{4}{1} \frac{0}{6}$

A LA TARJETA JEROGLÍFICA

Rosa Castro.—Granada

AL JEROGLÍFICO

Poner mala cara á uno

A LA CARTA LOGOGRIFA

Dionisio Costa.—Oateniente.—Taso Cenia Nieto.
—Doscientas.—Atanasio Donato Tocina.

A LA COMBINACION

LU	C	AS
AM	A	DO
CO	S	ME
MA	T	EO
CL	E	TO
JU	L	IO
IS	A	AC
MA	R	IO

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Cantera
Entregado

Solucion del Concurso núm. 10



Entre las muchas soluciones que hemos recibido no hay ninguna exacta

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Consuelo Oliveras, Teresa Partagás, Catalina Busquets, Paquita Moner, Emilia Jaime, Eugenia Lopez, Jaime Coll, Francisco Masjuan Prats, Antonio Artigas, Casimiro Vilá, Paco Querich, Washington Miguel, José Bonafont, Jaime B. azueta, Joaquin Fernandez, José Franco, Juan Carmany, Juan Batet, José Pastells, Pedro Salisachs, Emilio Cantero, Francisco Carané, José García, Juan Riu, Antonio Miquel, José H. stench, Ramon Oliveres, Marcelino Jimenez, Matias Sandorf, «Un bandurrista», José Valerio, Julian Mestre, Narciso Perbellini, Miguel Antolí, Francisco Piccorelli, Jaime Martí Julia, Antonio Perez, «L'aprofita estonas», Luis Mestres Samora, Victoria Margalejo y Antonio Roca Coll. A cada uno de los indicados se les entregará tres cupones de los que pueden utilizarse para la adquisición de libros.

A la charada segunda: Luisa Guarro Mas, Josefa Medina, Isabel Puig, Paulina Moltó, Teresa Partagás, Isabel Montserrat, Telesforo Macipe, José Pastells, Antonio Roca, «L'aprofita estonas», José Fernandez, Pedro Sesat y Viñas, José Franci, Joaquin Fernandez y Manuel Rius.

Al problema aritmético: Pedro Sesat Viñas.

Al problema de dominó: Juan Riba.

A la tarjeta jeroglífica: Isabel Puig, Teresa Partagás, María Trulls, Josefa Medina, Antonio Agulló, José Pas-

tells, Antonio Roca, Daniel Herreras, «L'aprofita estonas», Roberto Serra, M. Torelló, Juan Agramunt y Pedro Sistachs.

Al jeroglífico: Tirso Baldrich Araño.

A la carta logogrifa: Teresa Partagás, Isabel Montserrat, Pepita Arrondo, Isabel Puig, Antonio Agulló, José Pastells, Antonio Roca, Daniel Herreras, Tirso Baldrich Araño, Tomás Mayol, José Fernandez, Roberto Serra, Pedro Sistachs, Manuel Rius y Juan Agramunt.

A la combinacion: Paulina Moltó, Teresa Partagás, Luisa Guarro Mas, Pepita Arrondo, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonio Agulló, Telesforo Macipe, José Pastells, Antonio Roca, Tirso Baldrich Araño, José Rius, José Fernandez, Pedro Sesat y Viñas y Roberto Serra.

Al primer jeroglífico comprimido: Paulina Moltó, Teresa Partagás, Paquita Moner, Emilia Jaime, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonio Agulló, Telesforo Macipe, José Pastells, Daniel Herreras, «L'aprofita estonas», Tirso Baldrich Araño, José Fernandez, Joaquin Fernandez y José Castany Lopez.

Al segundo jeroglífico: Luisa Guarro Mas, Teresa Partagás, Paquita Moner, Antonio Agulló, Manuel Cáceres Targarona, José Pastells, Antonio Roca, «L'aprofita estonas», José Fernandez, Jaime Franci y M. Torelló.

ADVERTENCIAS.

A fin de evitar, como algunas veces sucede, que no sepamos quién remite las soluciones correspondientes a los rompe-cabezas con premios de libros, recomendamos a los solucionantes que indiquen su nombre en forma que no pueda dar lugar a extravíos, por completo ajenos a nuestra voluntad.

A todos los concursantes que tienen derecho a cantidades—por haber enviado soluciones a los concursos con premios en metálico—así como a cupones canjeables por libros, les suplicamos que pasen a recogerlos a la mayor brevedad. En adelante, los que no los recojan dentro del término de un mes, que se contará desde la fecha del número en que se dé cuenta de su adjudicación, se considerará que renuncian a ellos y no tendrán después derecho alguno a reclamarlos.

Por haberse traspapelado la nota que remitió no incluimos en el anterior número, entre los que enviaron soluciones que se adaptaban a la de la charada con premio de libros, y que, por consiguiente, daban derecho a cupones, una de Luisa Guarro Mas. Subsanao el error, en nuestra Administración le serán entregados los cupones correspondientes, que rogamos mande a recoger juntamente con los que le corresponden por haber enviado la solución de otros rompe-cabezas y charadas.

A «Uno», Jorge Albano, Tomás Rich, Manuel Perez, Antonio Marin y otros que nos han enviado charadas hemos de advertirles que juntamente con ellas deben remitirnos las soluciones, condición precisa para que, caso de que se crean aceptables, les demos publicidad.

ANUNCIOS

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

GRASA SUPERIOR para CARROS

MARCA

EL PROGRESO

LETRAS RECORTADAS EN PAPEL ENGOMADO

BLANCO, NEGRO Ó COLORES.

IMPRENTA LUIS TASSO.

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona



Aplicar el olfato, oler á chamusquina, agarrarse á una bomba y apagar la Carraca.

Primer acto del nuevo ministro de Marina apenas en los hombros, se puso la casaca:

CONCAS BOMBERO